

El Homo bioquímico, o mutaciones de la subjetividad.

Esta es una reflexión sobre nuestro paisaje actual, en tanto terapeutas de la psique.

A los pocos días de empezar el confinamiento, con unos colegas psicoanalistas, difundimos una oferta de soporte gratuito a quien podía necesitarlo. Un oscuro manto había caído sobre nuestra rutina, vínculos y modus vivendi y era de prever que esa conmoción traumática iba a desatar trastornos de todo tipo.

No les voy a hablar de las personas que seguían su análisis empezado previamente, con ellos la continuidad era casi natural, gracias al bendito teléfono!

Los nuevos, personas que no conocía para nada, empezaban a llamar, o escribir por WhatsApp.

Venían sin nombre, con un diagnóstico o varios y con una prevalencia importante del Bipolar y del Trastorno límite. Se presentaban con la etiqueta puesta "soy bipolar" y con su receta correspondiente.

Un joven de 18 años, ahora con 28, es etiquetado como psicótico tras una decepción amorosa. Le recetan neurolepticos y le explican que tiene un trastorno químico que el fármaco va a subsanar. Lo ve un psicólogo conductista que confirma la opinión del galeno y recomienda pensar en positivo. Se "vuelve loco", literalmente, según me relata, y decide dejar la medicación. Su odisea continua, de psiquiatra en psiquiatra, una andadura de diez años, con recetas de antidepresivos que producen una fuerte dependencia. Cada vez que deja el fármaco, recae. No tiene otros recursos para elaborar sus duelos, no hay acceso a la palabra, enmudece en su confinamiento personal.

Eso que venía pasando desde hace años en nuestro campo de trabajo, me golpea con su evidencia, una pesadilla que domina la psicoterapia actual. Llamamos personas, unas quince, que no saben nada de su propia vida subjetiva, su mundo interior, la historia, o memoria no existe, o está prohibida! No hay permiso para la separación, el duelo, ni para la palabra. Evidente, son seres bioquímicos bautizados así -diagnóstico y fármaco- por el mandato de la ciencia!

Si esa es la ética de la psiquiatría actual y lo es en cuanto he podido observar desde mi pequeña parcela, vamos listo! En poco tiempo veremos colas de bipolares en fila, tragando su pastilla como la ostia consagrada. Y otros poniendo a prueba todo el Vademecum, su salvavidas.

Otra observación que me llena de estupor en esa corta investigación, son los sujetos que ya no quieren hablar, o no pueden, solo quieren escribir por whatsapp. Cuando propongo hablar lo rechazan con el argumento de la vergüenza, o literalmente, con no poder hablar. Insisto, pero no retrocedo y leo entre líneas las palabras de una lengua perdida. Los errores de ortografía y sintaxis lo delatan.

¿Acaso ha menguado la palabra que nos humaniza y sostiene nuestros vínculos?

El Covid, entre otras cosas, ha develado lo velado que aparece a cielo abierto, si queremos verlo. Escucharlo será más difícil, algunos sujetos se esconden detrás de su pantalla, que lo protege del mundo y de sí mismo, han olvidado su nombre y cómo decir sus emociones.

Tampoco saben a quien se lo dicen, quien es el otro que esta del otro lado? Será sometido a un juicio superyoico, será condenado a una etiqueta perpetua con medicación? Se ha perdido y a veces con razón la confianza en el otro profesional de la psique. La transferencia hace aguas y reconducirla no resulta fácil, aunque tampoco es imposible. Si llaman hay demanda y sufrimiento, no saben como decirlo ni a quien se dirigen. El reto para mi era como disolver la paranoia para plantear un otro tolerante, atento y sin prejuicios, lo único que podía garantizar un lazo de continuidad.

Si pierde la novia, se le muere la madre, lo atropella un coche...y todo es quimico tendremos que concluir que se nos fue la humanidad al laboratorio, o al crajo!

El supuesto Homo Deus, como le llama Yuval Harari, de homo ya le queda poco, es un esclavo de la ciencia, finalmente un pobre diablo que ha perdido su esencia.

¡Hace tiempo que empezó la “nueva” normalidad y no habíamos caído en la cuenta!

2 de Mayo, 2020.

Daniela Aparicio, psicoanalista, AME de la EPFCL.

|